

Director LEOPOLDO PANERO



Ferrolano de nacimiento (nació 1875) y ex alcalde de La Coruña, el ilustre pintor don Fernando Alvarez de Sotomayor es en la actualidad director del primer museo del mundo, es decir, director del Museo del Prado, de Madrid. Pensionado en Roma a los veintidós años, a los veintisiete ganó medalla de plata—y de oro a los veintinueve—, en la Exposición de Bellas Artes de Madrid, al mismo tiempo que obtenía otras en Lieja y Munich. De A. de S. hay cuadros en museos de Europa y América, y a su pincel corresponde la portada de este número.

El coronel Francisco Iglesias estuvo también en América, como todos los gallegos, aunque de un modo audaz, heroico y espectacular, puesto que de él hablaron todos los periódicos del mundo. Francisco Iglesias, con el entonces capitán Jiménez, realizó en 1929, con el «Jesús del Gran Poder», el vuelo sin escalas Sevilla-Bahía, que continuó, triunfalmente, a La Habana, entre la apoptosis de sus paisanos y de los indígenas. Ingeniero aeronáutico, es actualmente jefe del Servicio de Obras del Sector Aéreo de Galicia. (N. en El Ferrol del Caudillo, 1900.)



La gran tradición de la escultura gallega encuentra hoy un extraordinario continuador en el tudense Cristino Mallo. Después de estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, obtuvo Mallo, en 1933, el Premio de Escultura, así como segunda medalla en la Exposición de Artes Decorativas de 1949. Hermano de la gran pintora Maruja Mallo, Cristino está hoy considerado como uno de los valores más firmes del arte joven nacional, tanto en su actividad de escultor como en la de dibujante. Ilustra en este número las páginas 34, 35 y 36.

RAMON OTERO PEDRAYO.—Una de las figuras más extraordinarias de la Galicia moderna es, sin duda alguna, la de Otero Pedrayo. Doctor en Filosofía, licenciado en Derecho, catedrático de la Universidad de Compostela, ensayista, novelista, poeta... Ramón Otero Pedrayo alcanza las cimas del máximo saber universal en sus múltiples especialidades. Orador inigualable, ha sabido convertir sus lecciones de cátedra, sus amicales conversaciones, en viva y permanente fiesta para sus discípulos, que son todos los gallegos intelectuales de las últimas generaciones.

ALVARO CUNQUEIRO.—Toda la gracia del «gay» decir, la ingeniosa invención de los misterios míticos, las leyendas piadosas, las fantasías poéticas más sutiles y todo el mundo de ensueño, en el que la imaginación dicta su más acertado saber, hacen ecuaición en la prosa y el verso de Alvaro Cunqueiro. Nacido en Mondoñedo en 1912, estudió Filosofía en Compostela, fué redactor-jefe de «ABC», de Madrid; colaboró en los diarios y revistas de mayor prestigio nacional y sus libros constituyen hoy una de las mejores aportaciones jóvenes a la literatura española.

FRANCISCO LEAL INSUA.—Nacido en Vivero (Lugo), en 1910, la formación intelectual de Leal Insúa es la de un autodidacta. Desde el oficio de carpintero, que ejerció en su mocedad —y que cantó en sus versos—, hasta la dirección del diario «Faro de Vigo», que actualmente desempeña, la carrera literaria de este poeta y ensayista responde a un continuo esfuerzo de creación y estudio. Sus libros y colaboraciones en diarios y revistas nos muestran a un escritor atento a las más firmes y elevadas preocupaciones literarias y espirituales de nuestra época.

DIONISIO GAMALLO FIERROS.—Poeta e investigador, Dionisio Gamallo Fierros, que nació en Ribadeo en 1914, se ha especializado en los estudios literarios, con preferente vocación a las investigaciones decimonónicas; reciente es su importante libro dedicado a Gustavo Adolfo Bécquer. Licenciado en Filosofía, Gamallo desempeña en la actualidad el cargo de profesor en el Instituto Ramiro de Maeztu, de Madrid; ha ganado numerosos premios en certámenes literarios, colabora y colabora en las principales publicaciones españolas y es correspondiente en la A. Gallega.

VICENTE RISCO.—De la plática al libro y de la cátedra a la charla sugestiva, este hombre desparrama siempre una cultura sorprendente. Licenciado en Derecho, profesor de Historia en la Normal de Orense (1917), modernista en un tiempo y fundador y director de la revista gallega «Nos» (1920); entregado a la etnografía y el folklore, autor de numerosos libros y colaborador de las principales publicaciones españolas, pertenece a la Academia Gallega y es correspondiente de la de Bellas Artes de Lisboa, de Sociedade Brasileira de Folklore, etc. (N. en Orense, 1884.)

Este pontevedrés, joven, risueño, irónico, no es otro que Agustín Portela, uno de los mejores intérpretes plásticos con que cuenta hoy Galicia. Redactor artístico de «Faro de Vigo», dibujante y aguafortista, es calificado de «agitador de los fondos estáticos» del arte gallego. Agustín Portela acaba de obtener un gran éxito con su libro «Pontevedra, boa vila», al que seguirán «Romerías gallegas» —de inminente salida— y «Estampas románticas de Pontevedra». Del pincel de Agustín Portela son las ilustraciones de nuestras páginas 28, 29, 85 y 86.



No es gallego de nacimiento Daniel de la Sota, pero sí de adopción, por su larga permanencia en Galicia, por su gran amor a la tierra gallega y, sobre todo, por la huella que su labor como presidente de la Diputación de Pontevedra dejó para siempre en el progreso total de la provincia. A La Sota, que es teniente coronel de Ingenieros, se debe esa obra ingente que se llama la Repoblación Forestal y la fructífera del renacer artístico gallego, surgiendo de las pensiones a los artistas, que la Diputación pontevedrana inició bajo su mandato.

En la generación literaria anterior a la que actualmente ha dado nuevos valores a Galicia, la figura de Ramón Fernández Mato ocupa un destacado y personal lugar. Como novelista y periodista, Fernández Mato es en Galicia una de sus figuras más ilustres. Antiguo director de «El Pueblo Gallego», de Vigo, hoy en La Habana ocupa destacado lugar entre las personalidades señeras en la actividad literaria de la isla. A él se debe la estupenda información sobre el Centro Gallego de La Habana que publicamos en el presente número.



JOSE FILGUEIRA VALVERDE.—José Filgueira Valverde, o la vocación de investigador. Desde su primer libro, «O Vigairo», publicado a los diecinueve años, hasta la «Primitiva Lírica de Galicia y Portugal», galardonado recientemente con el premio «Antonio de Nebrija», la bibliografía de Filgueira supera ya el centenar de títulos. Nacido en Pontevedra, en 1906, catedrático de Literatura, miembro de diversas academias y director del Museo de Pontevedra, Filgueira es actualmente uno de los puntales más firmes y distinguidos de la investigación literaria española.

GONZALO TORRENTE BALLESTER.—Catedrático de Literatura, dramaturgo, ensayista, novelista y traductor de Reiner M. Rilke, Torrente Ballester abarca en su saber y preocupación intelectual los horizontes más amplios y sutiles en la Literatura. Su bibliografía, ya numerosa—«Viaje del joven Tobias», «Javier Mariño», «Compostela», «Lope de Aguirre», «Literatura española contemporánea», etc.—, hace que este joven profesor ferrolano sea considerado hoy como un auténtico valor en el campo de la creación y la crítica. Es, además, colaborador de importantes periódicos.

JOSE MARIA CASTROVIEJO.—Barba florida como la del emperador Carlomagno, espíritu de celta marinero, poeta de las ondas del alto mar, fantástico soñador: he aquí el retrato, a los cincuenta años, de José María Castroviejo, doctor en Derecho, profesor que fué de la Universidad de Compostela, capitán del Ejército español y director de «El Pueblo Gallego», de Vigo. Castroviejo, que, por estirpe, debía acabar en clausal universitaria, cambió el rumbo de su estrella y se hizo, además de poeta y gran escritor, patrón honorífico de la pesca en el mar del Sol.

LUIS PIMENTEL.—Las gracias poéticas de Luis V. Fernández Pimentel hoy que emparejarlas en sus influencias y gustos a las de Francis James. Nacido en Lugo en el declinar del pasado siglo, su profesión de médico no le impidió el cultivo de sus aficiones poéticas, y, desde hace años, los versos de Pimentel, publicados en las principales revistas de la región, figuran en la vanguardia de la lírica gallega. Próximamente verá la luz su libro «Barco sin luces», para el que hizo un magnífico ensayo sobre la poesía de Pimentel el profesor y poeta Dámaso Alonso.

ANTONIO LAGO RIVERA.—Si algún artista joven de Galicia debe ser destacado por el gran interés que su obra ofrece al aficionado, éste es Antonio Lago Rivera, natural de La Coruña, en donde nació hace treinta años. Lago estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, ampliando estudios en París como pensionado de la Casa de Velázquez, y exponiendo numerosas veces en España y en el extranjero. El arte de este joven gallego ha sido señalado por la crítica como uno de los más personales de la pintura española actual. Ilustra, aquí, las páginas 25, 26 y 27.

La vida literaria y artística de los pueblos hispánicos queda recogida en las páginas de esta revista quincenal, que también informa del movimiento literario de Europa y Norteamérica.

Dos páginas están habitualmente dedicadas a creación: una en prosa y otra en verso.

Memorias, crítica, ensayos, anécdotas, numerosas secciones fijas, aparecen en cada número de CORREO LITERARIO.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS REVISTA DE CULTURA HISPANICA

Todo lector que desee tener un amplio conocimiento de la cultura europea e hispanoamericana, con un sentido de estricta objetividad e independencia, debe acudir a las páginas de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Dirección, Redacción y Administración: Calle de Alcalá, 93. - MADRID

LAXEIRO.—La personalidad de Laxeiro, múltiple en su talento artístico y humano, le ha destacado de tiempo ya entre los pintores de Galicia. Laxeiro es de Lalín; se llama José Otero Abeledo, nació hace cuarenta años, fué emigrante en Cuba, barbero en su mocedad, pensionado de la Diputación pontevedrana en sus primeros años de pintor y, siempre, hombre a quien su vivir bohemio y soacrón le dió prestancia a su pensar, profundo encanto a su saber pictórico. La obra de Laxeiro figura en la vanguardia del arte de Galicia. Obra suya son las págs. 76 y 77.

MANUEL CHAMOSO LAMAS.—Nacido en Carballino, su vocación por el arte y su condición de doctor en Filosofía condujeron a Chamoso Lamas hasta el alto puesto que hoy ocupa como conservador del Tesoro Artístico Nacional en la región galaica. Entendido como pocos en las disciplinas arqueológicas, su saber se hace distinguir en el estudio, conservación y cuidado de los monumentos gallegos confiados a su custodia, así como en la publicación de numerosos trabajos sobre el arte gallego, de profundo interés para el conocimiento del Noroeste español.

CARLOS MASIDE.—Para quien haya seguido desde hace veinte años el desarrollo y evolución del arte gallego, no le será desconocido el nombre de Carlos Maside. Desde muy joven se dió a conocer Maside en la Prensa regional con sus acertadas ilustraciones. Nacido en Puentecureses, fué pensionado de la Diputación de Pontevedra, llevándole sus inquietudes pictóricas a París, en donde estudió durante algún tiempo. La gran cultura artística de este pintor y su penetración con el medio ambiente, hacen de Maside uno de los artistas gallegos de mayor interés.

MIGUEL VICTOR MARTINEZ.—Uruguayo, miembro fundador de la Sociedad de Hombres de Letras de su país, ex bibliotecario del Senado, Miguel Víctor Martínez es, además, autor de la Biografía de Florencio Sánchez y de otras obras, entre ellas «Santa Teresa de Rocha» y «La poesía de José Alonso y Trelles. (El viejo Pancho)». También ha pronunciado muchas conferencias sobre literatura española en la Radio de Montevideo. Al último Congreso Hispanoamericano de Historia envió un trabajo, titulado «Andrés Guacurari, caudillo guanani de la Independencia».

AQUILINO IGLESIA ALVARINO.—La formación humanista de este mindoniense, nacido hace cuarenta años, le llevó a la Universidad de Compostela, en la que se licenció en Filosofía, oposando más tarde a cátedras de latín; hoy es profesor de esta disciplina en el Instituto de Pontevedra. Pero la personalidad destacada de I. A. hemos de encontrarla en sus versos, de tan gran valer hace años ya para el portugués Texeira Parcoals. Alvarino representa en la poética gallega la serena quietud de las campiñas galaicas, en la evocación de los grandes líricos latinos.

JULIO SIGÜENZA.—Contados periodistas gallegos pueden mostrar un bagaje profesional de mayor interés que J. S. Poeta y periodista, desde muy joven se hizo distinguir Sigüenza por sus trabajos literarios, por sus libros poéticos, llenos de ferviente amor a la tierra gallega. Viajero por el continente americano, su pluma ágil, viva, dejó en los grandes rotativos de La Habana y Montevideo huella profunda de su talento de gran periodista, reconocido con el reciente nombramiento de académico de número de la R. A. Gallega. Actualmente es redactor de «El Faro de Vigo».

JOSE IGNACIO RAMOS.—De Santiago de Compostela, donde nació (1904), a Buenos Aires, donde reside hace años, José Ignacio Ramos ha tenido geografía y tiempo para una vida maceda, que va de la Universidad compostelana al cargo de agregado de Prensa de la Embajada de España en Buenos Aires. Licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, ex profesor de Economía de la Escuela de Arquitectura de Madrid y fundador de la desaparecida revista «Orientación Española», de Buenos Aires, es, además, colaborador de numerosas publicaciones argentinas.

MANUEL SANCHEZ COBOS.—Sospechamos que Manuel Sánchez Cobos es un andaluz trasmutado un poco en gallego y para quien Galicia es ya «terra meiga». Por de pronto, Sánchez Cobos ha visto transcurrir gran parte de su vida en La Coruña, donde se encuentra, como redactor de «El Ideal Gallego», desde 1939, que es una fecha cabalística en la moderna historia de España. Al tiempo es redactor-jefe de «La Hoja del Lunes», de la misma ciudad, y colabora en diversas publicaciones españolas. De 1932 a 1939 había sido redactor de «Ideal», de Granada.

La rapidez con que hemos confeccionado este número y la gran extensión de Galicia, con enormes distancias kilométricas—de Ribadeo a los Andes, por un lado, y de Túa a Manila, por otro—, nos han impedido contar con datos concretos y «fotos» de todos los colaboradores de este número. En la aparición del retrato a línea no hay, pues, preferencias: de algunos señores colaboradores había «fotos» y datos en nuestro archivo; de otros, no. Eso es todo. De algunos ilustres escritores y artistas hemos dado ya, en números anteriores, el respectivo y telegráfico «curriculum»: Wenceslao Fernández Flórez, en el número 1; Eugenio Montes, en el 2; Camilo José Cela, en el 4; José María Labra, en el 21; Castro Arines, en el 22, y Manuel Hermida Blanco, en el 25. Todos gallegos.